

Representaciones sociales de estudiantes de secundaria sobre docentes exitosos

INÉS LOZANO-ANDRADE¹



Resumen

La escuela secundaria en México es el nivel educativo con más bajos niveles de aprendizaje reconocido por estudios nacionales e internacionales. Los factores que explican esto son diversos, entre ellos la formación y la práctica de los docentes que en ella laboran. Aún así, existen docentes que logran ser reconocidos por los diversos actores educativos como exitosos en vista de que logran buenos niveles de compromiso y aprendizaje de parte de los alumnos. Nos planteamos conocer las representaciones sociales de los estudiantes sobre los docentes exitosos porque de esta manera damos cuenta de la construcción social que hacen de esa realidad que refleja una vida cotidiana. Las representaciones sociales son un reflejo de una epistemología de esta vida que es pertinente analizar dada su complejidad. Se realiza un estudio cualitativo en donde se usa la entrevista semiestructurada a estudiantes de secundaria de la ciudad de México. Los resultados y su análisis reflejan que hay coincidencias con lo que la literatura científica ha descubierto en torno a los docentes efectivos y exitosos, pero que en este nivel y contexto, se enriquece de acuerdo a los hallazgos realizados en donde nos percatamos de que la existencia de aspectos actitudinales como la empatía, tolerancia, respeto y entusiasmo entre otros, permite entender los demás aspectos que se dice son característicos de los docentes exitosos, tales como el dominio de la asignatura o la capacidad de organización y creatividad didáctica.

Palabras clave: Representaciones sociales, Docentes exitosos, Escuela secundaria, Formación docente.

Middle School Students' Social Representations On Their Successful Teachers

Abstract

Middle school level in Mexico is one of the lowest in terms of learning efficiency according to national and international studies. The reasons that explain this phenomenon are varied, among these their initial teacher education and actual practice in classrooms. Nevertheless, some teachers excel because they are able to generate commitment and good levels of achievement in their students. This study intends to find the social representations of these students regarding their successful teachers, which also reveal the social construction of their school quotidian reality. Social representations reflect the epistemology of this complex reality to be analyzed. Thus, for this qualitative research, semi structured interviews to Mexico City middle school students are applied. The results show some coincidence with the theoretical framework used but also it reveals attitudinal aspects such as empathy, tolerance, respect and enthusiasm, among others as traits of characters that represent these middle school successful teachers. With these findings on the basis, other aspects such as their subject knowledge, classroom management and didactic creativity can be understood and explained.

Keywords: Social Representations, Successful Teachers, Middle School, Initial Teacher Education.

Recibido: 7 de junio de 2016
Aceptado: 15 de agosto de 2016
Declarado sin conflicto de interés

1 Escuela Normal Superior de México. División de posgrado. jines2101@yahoo.com

Introducción

Como toda institución social, la escuela somete a los individuos a procesos diversos a fin de lograr su socialización y adaptación al sistema. Esta institución, a decir de Foucault (1988), se asemeja a otras como los reclusorios o sanatorios psiquiátricos, caracterizados por el panoptismo que ejercen: allí, todo se vigila y castiga, pero, se justifica, “es por el bien de los internos”. Según Bourdieu (1995), la escuela es un espacio donde se reproduce la cultura legítima(da) a través de mecanismos de imposición violenta y arbitraria de formas de hacer y de ser.

El nivel secundario en particular se encuentra también en dicha situación, pero más agudizada; en él la disciplina se ha convertido en una obsesión a lograr: Según Giroux (1996), es un sitio donde el orden es la consigna y la contingencia es el enemigo: donde un buen día es de rutina; donde en la entrada y salida hay personas supervisando a los estudiantes y sus objetos; donde hay personal especializado para vigilar, someter y transferir a las instancias correspondientes a los que infringen la norma; donde los salones son fríos y con colores tristes y deprimentes, con bardas muy altas; donde el uniforme es estricta condición para poder acceder a la escuela; donde hay oficinas especiales para confrontar al estudiante fuera de la norma y en las que se le asignan las sanciones: suspensiones temporales, tareas extras, trabajos físicos, llamadas de atención frente a los padres, todo tan revelador del carácter normativo de la escolarización. En este lugar queda de relieve un significado que trasciende lo implícito: el castigo es la escuela y lo que en ella se hace.

Evidentemente que aquí hay poder y dominio, pero no todos lo poseen legal y/o legítimamente, la sumisión es escalonada, va en orden desde el directivo hasta el alumno que es finalmente quien se encuentra en la parte más baja de los peldaños, es quien recibe las indicaciones del maestro, del plan de estudios, de las autoridades diversas y hasta de los padres. Todo esto sin considerar las autoridades superiores al directivo escolar.

A decir de Bourdieu (1995) los estudiantes viven una violencia simbólica, por medio de la cual, se les imponen las normas, contenidos, métodos, formas de trabajo y evaluación entre otros aspectos, y poco se consideran sus intereses, deseos, expectativas, creencias y propósitos. Esto seguramente promueve en ellos una serie de pensamientos particulares;

representaciones que se generan en la actividad con los demás y que repercuten en comportamientos de vida cotidiana y, obviamente, en sus formas de comunicación intergrupal. Desde esta perspectiva, la vida cotidiana y las condiciones de su desarrollo son elementos condicionantes de las representaciones sociales que construimos y éstas a su vez son las guías del comportamiento. Por tanto, resulta pertinente conocer las representaciones que acerca de la escuela secundaria desarrolla aquél a quien no se considera, al sujeto borrado y dominado: el estudiante de secundaria.

Es así como nos inquieta conocer los significados de ser alumno y si estas representaciones pueden asociarse con las características que la secundaria mexicana vive: un nivel en el que se da una alta tasa de deserción en menos años de escolaridad, además de que en ella la reprobación es alarmante y, quizá lo más relevante: los aprendizajes curriculares son poco significativos en este nivel, cuando menos según estudios nacionales e internacionales (INEE: 2012, 2013).

Por ello es que se hace pertinente indagar qué sucede con los estudiantes y su estancia en este nivel escolar donde su desarrollo es caracterizado por los cambios que acompañan a su edad. Como quiera, los adolescentes-jóvenes tienen la sensación de estar viviendo una especie de escisión entre la infancia y la vida adulta; las cuestiones de identidad se convierten en grandes preocupaciones para ellos. El hecho de ser jóvenes en América Latina, condicionan en gran medida las actitudes y miradas que se tengan respecto a la escuela.

Al realizar una investigación teniendo por objeto de estudio las representaciones sociales de los alumnos de educación secundaria, pretendemos darle la palabra a las personas en las que recaen las virtudes y defectos del sistema educativo y que no son consideradas a la hora de diseñar el currículum y demás acciones educativas, lo que repercute en sus actitudes y comportamiento en la escuela.

Aproximarnos a los alumnos propiciará conocer sus intereses, aptitudes y creencias que son el reflejo de su vida cotidiana, la cual es una realidad construida e interpretada por ese grupo social. Se trata de parte de un estudio de mayor envergadura donde se abarcan y estudian diferentes objetos a partir las representaciones sociales de los estudiantes de secundaria. Es un recorte artificial, pero con pertinencia metodológica para contestarnos en específico la pregunta acerca de: cuáles son las representaciones sociales que los estudiantes tienen respecto a los docentes exitosos.

Es esta una temática relevante ya que, a pesar de la realidad descrita en líneas anteriores, hay profesores que merced a sus atributos personales logran lo que la mayoría no logra: respeto, reconocimiento de los alumnos (no siempre de los colegas y a veces ni de los directivos) y ante todo, logran aprendizajes significativos en el ámbito de los saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales; son ejemplo a seguir por muchos adolescentes de los dos sexos. Ante este hecho surge la pregunta: ¿quiénes son los profesores destacados en la escuela secundaria? ¿cuáles son los atributos que obviamente poseen y los hacen distintos de los otros profesores?

Referentes teóricos

En la investigación educativa, encontramos dos conceptos básicos que se refieren al objeto en cuestión. Por un parte el abanico de trabajos sobre docentes efectivos. En este ámbito Hunt (2010) reseña la literatura internacional reciente sobre los temas relacionados con la efectividad docente con el fin de encontrar una caracterización y definición de este concepto. Al respecto, podemos afirmar que este tipo de estudios se han ligado básicamente a una percepción pragmatista en donde la efectividad del docente es el concepto central dentro del cual las competencias son el instrumento de medida que permite conocerla. Se entiende por efectividad docente:

“...el conjunto de características, competencias y conductas de los docentes en todos los niveles educativos que permitan a los estudiantes alcanzar los resultados deseados... pueden incluir el logro de objetivos de aprendizajes específicos, además de objetivos más amplios como la capacidad para resolver problemas, pensar críticamente, trabajar colaborativamente...” (Hunt, 2010:5).

El concepto de docentes “exitosos”, “destacados” o incluso “buenos”, se asocia al de prácticas exitosas, conceptos que son más bien construcciones sociales y que, por lo tanto, pueden serlo en un contexto y para ciertas personas.

Al revisar la literatura sobre docentes efectivos (Hunt, 2010; Carbonero, 2010; De la Fuente; 1992; Fernández, 2005; Zorrilla, 2007) y exitosos (Gargallo, 2010; Ureta y García, 2010; Valdivieso, Carbonero, Martín y Alvaci, 2012; López, 2010) encontramos varias afinidades que nos permiten realizar una síntesis de sus resultados. De hecho, estos estudios coinciden en separar los saberes, conocimientos, compe-

tencias en tres dimensiones que consideran los aspectos cognitivos (que abarcan los conocimientos científicos necesarios para el docente); procedimentales (que incluyen habilidades y destrezas que el docente efectivo o exitoso poseen y que emplean para el logro de los aprendizajes), y actitudinales (que consisten en aspectos subjetivos involucrados en la práctica de estos docentes).

En síntesis los autores se refieren a los siguientes aspectos a considerar en el posible perfil de un docente efectivo-exitoso:

Conocimientos. En este caso nos referimos a teorías, conceptos, metodologías de investigación y las herramientas provenientes del ámbito científico. Por ejemplo, el conocimiento de la disciplina a enseñar y el de teorías psicopedagógicas pertinentes.

Habilidades o destrezas. Ambos aspectos se refieren a las aptitudes y capacidades de que se disponen y se requieren para desarrollar ciertas actividades y tareas, como son la reflexión -investigación de la práctica; la capacidad de comunicación, la instrumentación didáctica, la capacidad para promover y realizar el trabajo colaborativo, el conocimiento y participación en la gestión escolar y el conocimiento y uso de las TIC.

Aspectos actitudinales. Con ello nos referimos a componentes emocionales y, por tanto, subjetivos, que se involucran de manera adaptativa o no adaptativa en las actividades y roles a cumplir. Son la capacidad y fomento del saber ser y el saber convivir; la autonomía y responsabilidad, la creatividad y la empatía.

Hay que aclarar que cada inciso a su vez está dividido en componentes que le otorgan su especificidad empírica y que, si bien es cierto que la tipología anterior es un tipo ideal del docente efectivo o exitoso que puede intentar aplicarse prácticamente en cualquier ámbito y contexto escolar, debemos de ser conscientes que sería imposible que un docente cumpliera con todas las características antes mencionadas; por eso, es preciso contextualizar dichos hallazgos en el nivel educativo del que se esté hablando o estudiando, además del contexto espacio-temporal específico. De esta manera se podrían señalar rasgos característicos de los docentes exitosos de un contexto y nivel educativo particulares.

En el caso del docente de secundaria, la investigación educativa realizada al respecto, (López, 2010) incipiente aún en este tema, ha señalado como condi-

cionantes propios de este nivel que influyen en los aspectos distintivos y prioritarios en un docente exitoso los siguientes:

- Condiciones de trabajo docente de intensificación y pérdida de prestigio social de su labor.
- Grupos de alumnos saturados.
- Mucho trabajo administrativo que dificulta la labor docente.
- Trabajo complicado con jóvenes que viven en una sociedad neoliberal y posmoderna, con pocas expectativas de futuro académico laboral.
- Presencia de hedonismo, narcisismo e indiferencia en la escuela.
- Condiciones de pobreza económica y cultural del alumno y su familia que dificultan la labor educativa.
- Escasa o nula participación de los padres en el ámbito escolar.

Ante estas circunstancias, los docentes exitosos, desarrollan estrategias que revelan características, habilidades, saberes o conocimientos adecuados a ellas. Ahora bien, puesto que la intención de este estudio es conocer las representaciones sociales de los alumnos en torno a los docentes exitosos, se considera pertinente el uso de la teoría de las representaciones sociales que planteó originalmente Sergei Moscovici con su obra "El psicoanálisis, su imagen y su público", misma que otros autores han reconstruido paulatinamente. Con respecto a las representaciones sociales, Moscovici ha señalado que son:

"...una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social" (Moscovici, 1986:17).

Las representaciones sociales están en cualquier lugar y son necesarias para convivir con los miembros de cada grupo. De esta manera, y ya que el humano es un ser social, entonces siempre está en convivencia con grupos diversos con y para los cuales crea y recrea las representaciones sociales. Según Jodelet (1986:10):

"...las representaciones sociales conciernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la

acción e instrumento de lectura de la realidad, sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales...".

Hay que mencionar que en la teoría citada existen diversas modalidades de análisis con propósitos y metodologías diferentes. Por ello optamos por la tendencia interpretativa que, desde nuestra perspectiva, da cuenta de lo más importante de las representaciones sociales marcadas, que son las tres dimensiones que se mencionan como partes conformantes de las mismas: el campo de la representación, la actitud y la información. Se pretende en este estudio el análisis dialéctico de estas tres dimensiones, sin separarlas artificialmente, sino presentándolas articuladas en la información recabada y analizada. Hay que recordar que en esta teoría se dice que las representaciones siempre son de alguien sobre algo y que nacen en y para la vida cotidiana; por ello, es imprescindible describir y comprender el contexto en el cual se elaboran y circulan estas representaciones, quién dice qué y por qué lo dice; esto implica la búsqueda de los significados y los sentidos que tanto preocupan desde una lógica de investigación interpretativa. A partir de lo anterior procedemos a describir el procedimiento metodológico que se siguió para lograr el propósito planteado.

Método

Hablar o estudiar este tema a la luz del positivismo resultaría intrascendente, pues implica analizar lo que no se ve, lo que no se mide, lo que no es comprobable y, por tanto, no es generalizable; sin embargo, esto mismo es para otra vertiente de la ciencia algo fundamental, pues se trata de rescatar los sentidos y significados del humano en su actuar social, es decir, conocer y rescatar la subjetividad inherente al ser humano; estamos entonces hablando de la necesidad de hacer un estudio en una línea de corte hermenéutico o interpretativo que pretende comprender a los humanos y no explicarlos para después controlarlos.

Esta es una investigación interpretativa o denominada cualitativa en tanto que consideramos que la realidad es distinta en cada grupo, ya que cada uno la construye de manera simbólica distintiva a otros, además de que el conocer estas representaciones nos permite comprender a los actores participantes.

La entrevista semiestructurada fue la técnica seleccionada para recopilar la información durante

esta investigación. Para ello se desarrolló un guión que fue construido con base en la teoría revisada sobre docentes efectivos y exitosos. La población fue elegida por oportunidad con alumnos de tercer grado de tres secundarias generales diurnas de la Ciudad de México. Fueron 34 informantes quienes se prestaron para proporcionar su tiempo. Siempre se garantizó el anonimato y el uso científico de la información recabada.

Una vez que se realizaron las entrevistas, se procedió a su análisis e interpretación, para lo cual se emplearon técnicas cualitativas de análisis de la información que consisten básicamente, según diversos autores (Bogdan, 1996; Rodríguez, 1999) en leer repetidamente la información una vez transcrita en su totalidad; buscar aspectos significativos en la misma que sean reiterados en los diversos informantes; crear categorías sociales al respecto y acumular la información que respalda a cada una; analizar e interpretar cada una de estas categorías en función de cada informante y del contexto escolar. Como resultado de este proceso se obtuvieron categorías sociales que se exponen en lo sucesivo. Definitivamente, somos conscientes de que los resultados obtenidos no se pueden, ni se pretenden generalizar. Si acaso, son elementos que se abonan para el conocimiento del campo y para la posible elaboración de una teoría que permita comprender este objeto desde una perspectiva compleja.

Para complementar lo anterior debemos decir que la forma de validar la información y la interpretación realizada se fundamenta en la triangulación que se hizo de los informantes, pues varios de ellos fueron entrevistados; si bien es cierto que todos fueron alumnos, también lo es que las coincidencias entre ellos señalan que viven y se representan a la escuela de manera similar, por lo que resulta evidente que hay una construcción de una realidad escolar en sentido social y no en sentido colectivo.

Hay que señalar que en este artículo se presentan sólo tres categorías que consideramos importantes por la relación que existe entre ellas y por los significados que se desprenden de ellas. Eso no quiere decir que sean las únicas, pues el estudio revela más que lo que aquí se presenta, pero por cuestiones de espacio sólo presentamos las que a continuación se tratan.

Resultados. Análisis e interpretación

En lo que sigue se da cuenta, desde las representaciones sociales de los alumnos, de una serie de

conocimientos, destrezas y cualidades que los docentes exitosos ponen en juego en su práctica cotidiana. Lo anterior es relevante en tanto que permitiría descubrir tendencias, sin afán de generalizarlas, que pudieran ser utilizadas en los procesos de formación inicial y continua del docente de este nivel, además de contribuir a la comprensión del alumno y lo que valora con respecto al docente.

Un maestro exitoso es aquel que tiene dominio de su materia

La sociedad actual se caracteriza por un avance descomunal en los conocimientos que día a día se generan, ningún humano, en esta aldea global, se encuentra al margen de este hecho. El docente, menos aún, pues es el encargado, socialmente hablando, de educar y lograr que esos conocimientos puedan ser manejados por los alumnos; esta situación exige a los participantes de esta profesión una mejor y mayor preparación. Respecto a esto los alumnos afirman que sus docentes exitosos:

“...saben su materia, porque saben enseñarnos cuando estamos en su clase... llevan materiales para reforzar... llevan cosas para hacer más interesante la clase”.

“...hace interesante la clase, nos explica todo lo que viene en el tema, yo creo que él lo estudia antes o ya lo sabe y nos lo explica con detalles”.

Aunque el dominio de la asignatura es fundamental, no basta con esto; hay que saber enseñarla, ser buen comunicador, detallado, tolerante, creativo, entre otras cualidades. Sin embargo, al alumno le parece una virtud el dominio de la asignatura en cuestión y de sus contenidos:

“...pues no titubean o sea son seguros al decir las cosas más que nada, atienden mis dudas de la materia y te puedes acercar a ellos y les preguntas de otras cosas y yo veo que si te apoyan...”.

“...su forma de explicar... no como otros que la verdad no te explican o no es su área lo que están dando...”.

Resulta interesante, al analizar las participaciones, observar las diversas concepciones que se generan en torno al docente destacado como aquél cuyas palabras se escuchan con seguridad, resuelve dudas o las preguntas que se le elaboran y sobre todo, no da evasivas. Lo que se aprecia es que el poseer un dominio de los contenidos es para el alumno una garantía de que habrá posibilidades de una explicación detallada y convincente, pero que también el profesor podrá

implementar estrategias de aprendizaje diversas con explicaciones versátiles y no reiterativas o confusas. Al respecto se afirma:

“...nos explica de otras formas que nosotros entendamos mejor, sin que se equivoque...”.

Es preciso mencionar que el profesor exitoso se preocupa por emplear otras formas o medios para facilitar el conocimiento de los alumnos, además de que ellos están conscientes que el docente tiene dominio de lo que enseña, porque sea de la manera que sea, explica el contenido adecuadamente y sin equivocaciones; también es cierto que al emplear modalidades diferentes en la explicación del conocimiento, el grupo no requiere de grandes esfuerzos para su comprensión y aprendizaje, resultando atractiva la asignatura.

Los rasgos actitudinales del docente destacado

Si hay algo específico que caracteriza al maestro destacado de este nivel, es la comprensión hacia sus alumnos, de donde se derivan la paciencia y la tolerancia, actitudes que de cierto modo permitirán un mejor desempeño y aprendizaje; los alumnos están cansados de malos tratos por parte del personal escolar, sobre todo de los profesores quienes, como el resto de la comunidad escolar, incluyendo los padres de familia, parecen estar obsesionados con el control y la disciplina a como dé lugar. Actitudes como la comprensión, flexibilidad, diversión, y no agresión, autoritarismo y discriminación, entre otras, es lo que los alumnos prefieren del docente, lo que, a decir de ellos mismos, es usual en los docentes exitosos:

“Debe ser así. Cuando se trate de trabajar pues a trabajar... cuando hay trabajos los debes de hacer... cuando es el momento de cotorreo, pues cotorreo”.

“...te explica sin que se enoje y cuando te lo explica... lo hace bien y todos le entendemos...”.

A través de las opiniones, se contempla que el educador destacado mantiene una buena comunicación, es tolerante y comprensivo, porque muestra compromiso y dedicación con su trabajo, acto que refleja la responsabilidad con su profesión. Para los alumnos, la relación con el docente es de gran importancia pues se puede notar que a través de ella se van desarrollando hábitos de respeto, ya que en la práctica se dan distintos momentos (de trabajo, de motivación). Al respecto se menciona un ideal de docente:

“...se preocupan por ti, porque pases la materia,

porque le entiendas, y por tus problemas, luego también se andan preocupando...”.

“...yo pienso que un buen maestro es el que te entiende, que sepa tratarte, que no se quiera creer más que tú por ser maestro...”.

Una vez que se dan los lazos de respeto entre los alumnos y el profesor, surge la comprensión de él hacia los estudiantes, en la relación hay afecto, situación que provoca un mayor acercamiento y aceptación, el testimonio siguiente es prueba de ello:

“...aparte de lo profesional que es en su trabajo, llevamos una buena relación, porque cuando tengo algún problema, él me aconseja, trata de decirme qué es lo mejor”.

Nos podemos percatar que desde la perspectiva de los estudiantes, un rasgo actitudinal que caracteriza al docente destacado es el respeto que les brinda pues ello les genera cierto grado de confianza en la relación, promoviendo e inspirando seguridad, agrado y comprensión por parte del maestro. Un ejemplo contrario a lo anterior, pero que en definitiva es lo más común en la escuela secundaria se señala a continuación:

“...una vez el maestro de Química se enojó mucho porque no le entendíamos a su clase y nos dijo –ya cállense chinga– pero porque no le entendíamos”.

Ahora bien un rasgo derivado de lo anterior tiene que ver con las diversas situaciones que enfrenta el docente en su práctica cotidiana en la escuela secundaria (carga de trabajo, falta de compromiso de los padres, índices de inasistencia de alumnos a la escuela) hacia las que debe mostrar una actitud positiva, presentando ante los alumnos pautas de comportamientos y conductas que resulten favorables para el aprendizaje; lo anterior implica mantener una relación en donde algunas expresiones o acciones del profesor suelen resultar muy confortantes y alentadoras para los estudiantes. Aún a pesar de las distintas disposiciones de sus alumnos, el maestro deberá presentar ese interés y dedicación por la profesión, mediante estados de ánimo que lo confirman como un docente exitoso; al respecto se dice lo siguiente:

“...es alegre, da bien su clase para que podamos entender”.

“...me agrada, es buena onda, se porta bien, no nos contesta mal, nos ayuda a los problemas que tenemos”.

El ser alegre, afectuoso, amable, cortés con los alumnos, es algo que los distingue como buenos docentes, pero no exclusivamente:

“...platicar con él, jugar a la hora del receso, convivir como amigos, que sepa hablar con los chicos, que utilice nuestro lenguaje, pero sin groserías, sin faltarle el respeto”.

“...es alegre, pero sabe en qué momento lo hacemos. Tiene momentos para jugar con nosotros, para comentarios y tiempo para su materia”.

Al conocer las opiniones de los informantes nos damos cuenta que le resulta agradable su trabajo y lo que realiza cotidianamente en la escuela. Existe evidencia de que muchos maestros disfrutaban una relación más cercana o afectiva con los alumnos por medio de recursos tales como los chistes, es decir, disfrutaban poder relajar la autoridad que su papel les impone. Existe también el deseo de evitar el aburrimiento y de mantener el interés en el grupo. El intento de hacer placentera su propia experiencia en clase constituirá así otra meta que el maestro se esforzará por realizar en interés propio.

El manejo de la autoridad en el aula

A decir de varios autores, existen tres tipos de profesores de acuerdo con el uso que hacen de la autoridad: los profesores autoritarios, que se caracterizan por el abuso del poder; los liberales que se encuentran en el extremo opuesto por ser demasiado permisivos; y los democráticos que, sin dejar de usar el poder que poseen, lo usan de manera consensual, sin tratar de imponer sus normas o decisiones, sino en proceso de consideración más o menos justo de los otros. El profesor exitoso ejerce este último tipo de autoridad. Sin embargo, según los informantes, el tipo de autoridad que ellos consideran más efectivo en el logro del orden en el aula y, por tanto, en crear condiciones de trabajo adecuadas para el aprendizaje es una mezcla entre el autoritario y el democrático. Al respecto afirman:

“...primero que sepa controlar al grupo, que con la sola presencia todos se callen, que entre y que le pongan atención. Tiene que ser con la forma de vestir y de hablar, porque si tiene la voz fuerte, sin titubear, con eso basta”.

“...debe ser con una voz firme y ser muy estricto, por que si hacemos algo, sentimos que nos va a castigar o a regañar. Al maestro que no es estricto ... lo agarramos de barquito y más si nos grita, no le hacemos caso”.

“...que sea alegre pero a la vez con autoridad: que juegue con nosotros sin miedo a perder su poder, que sea estricto”.

De estas representaciones podemos apreciar una serie de aspectos: en primer lugar, que muchos alumnos asocian una vestimenta formal con autoridad, y de esta manera el ver a un profesor con este tipo de apariencia, automáticamente genera una impresión en el alumno, el cual, en otros testimonios, señala que los profesores “mal vestidos”, son tomados en broma e incluso sirven para burlarse de ellos. Lo anterior revela un estereotipo social en donde se manifiesta un símbolo del estatus docente: la vestimenta formal. En segundo lugar, en el reconocimiento del liderazgo autoritario, podemos apreciar una postura a favor del uso de la autoridad del docente para controlar a los alumnos, ya sea con la voz fuerte, la seriedad o la reglamentación clara de las actividades, pues si ven que no emplea alguno o todos estos recursos de inicio, éstos pueden aprovecharse de la clase y volverla incontrolable (según sus propias palabras). Se percibe en estas opiniones que legitiman el uso de la autoridad a pesar de todo, pues es por el bien (panoptismo), aunque en la última percepción se señala que debería poder compartir espacios lúdicos con los alumnos sin miedo a perder su autoridad sobre ellos, conectándose esto último con la categoría anterior acerca de ser un maestro empático, pero con autoridad.

Contrariamente a lo mencionado, se ha documentado que la mayoría de los profesores de este nivel son, o muy autoritarios al imponer reglas de manera arbitraria, o bien son demasiado laxos. En ambos casos la posibilidad de mantener la atención y lograr aprendizajes del grupo, se reduce. Algunos ejemplos:

“...nos dicen que seamos puntuales y en ocasiones ellos llegan tarde”.

“...por ejemplo, la maestra de Español nos dice que no comamos en clase y que no tiremos basura, y cuando ella se va, abajo del escritorio deja la bolsa de las ‘sabritas’ o de lo que coma”.

Obviamente la incongruencia entre el hacer y el decir, implica una pérdida notable de la autoridad; el maestro pierde su imagen de un ser que puede enseñar valores o siquiera logra mantener las normas del salón; quizá deberíamos decir que un rasgo derivado de lo anterior es la necesaria congruencia que el profesor debe guardar entre el hacer y el decir, lo que le acarrea un importante prestigio entre los alumnos a fin de mantener y reforzar su poder en la clase.

Conclusiones

Las representaciones sociales de los actores educativos son el reflejo de cómo construyen su realidad social. Acompañado de otro tipo de estudios permitirían al investigador y al tomador de decisiones el conocimiento profundo y detallado de cómo se vive, siente y piensa la vida cotidiana, que es la que verdaderamente interesa e impacta en los diferentes actores.

En este caso, conocer las representaciones sociales de los alumnos sobre sus docentes exitosos, coadyuva a la comprensión de sus comportamientos. Más en este momento en que la secundaria atraviesa por una crisis reconocida en casi todos los países debido a sus bajos niveles de aprendizaje y a la cada vez menor significatividad en los mismos por parte de los alumnos, quienes aun en estas condiciones encuentran que algunos docentes logran los aprendizajes que otros no logran. ¿Qué distingue a esos docentes exitosos según la mirada de los alumnos? Es lo que nos propusimos conocer y encontramos respuestas que son relevantes.

Las características de un docente exitoso se articulan y cruzan con muchas de las aseveraciones planteadas en la literatura, aunque con otras, no. Lo que los alumnos se representan al respecto es en primer lugar, analizando de manera paulatina estas representaciones, que el docente exitoso tiene un amplio dominio de su asignatura que se manifiesta en su seguridad y en la facilidad de comunicación que le permite una explicación más fluida de sus contenidos. Esto no puede ocurrir sólo con el dominio de la asignatura. Para lograr una buena explicación-exposición, los buenos maestros emplean un lenguaje sencillo y concreto, adaptado a las circunstancias de los alumnos y esto sólo puede ocurrir debido a la buena disposición del docente para realizar pacientemente la labor de enseñanza y explicación. En este sentido, se aprecia que, para los alumnos, el docente mantiene un compromiso con su labor y con ellos, ya que al desarrollar sus clases busca formas en que los alumnos aprendan, utiliza procedimientos sencillos y fáciles, además de crear una relación de confianza al poder manifestar sus dudas. Otros argumentos que corroboran lo anterior y que fueron mencionados por los alumnos son que el maestro hace que la clase sea práctica, lo que tiene como consecuencia atraer la atención de los alumnos y el gusto por la materia; ello habla del interés del maestro destacado por el aprendizaje de los estudiantes.

Con base en las respuestas brindadas se hace evidente que el docente exitoso es aquél que hace sus clases de manera dinámica. En realidad, para los alumnos, la exposición de la clase por parte del profesor, como recurso único, resulta aburrida y monótona. En este mismo sentido, un aspecto más a considerar para identificar a este tipo de profesor es que sea un buen motivador de la clase, que sea ameno y organice actividades que sean del interés para los alumnos, pero donde se note una actitud genuina de su parte, en donde se aprecie que disfruta su trabajo.

Un aspecto relevante en este estudio es que los estudiantes valoran más a los docentes cuando son capaces de "controlarlos", o sería más propio decir, cuando son capaces de gobernar adecuadamente al grupo. Les agrada que el docente sea estricto y exigente para que nadie le falte al respeto a él ni a su clase, pero que a la vez muestre tolerancia y alegría en determinados momentos para relajar el ambiente y permitirles a ellos ser y demostrar la alegría de su edad.

Lo que se desprende del estudio realizado trasciende lo que ha revelado la literatura sobre docentes exitosos. Sitúndonos en la complejidad, podemos mencionar diferentes aspectos y factores que contribuyen al éxito de un docente de secundaria en México. Si bien es cierto que el dominio de la materia es importante, también lo es que conoce las características biopsicosociales de sus estudiantes como adolescentes y jóvenes. Pero conocer no basta: debe comprenderlos y actuar en consecuencia. Ser tolerante, creativo, organizado, entusiasta pero exigente y riguroso, coherente, entre otros rasgos, son cualidades que describen a este docente. Sí, es importante que tenga un vasto arsenal de conocimientos; que conozca teorías relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje; que conozca didáctica; que tenga capacidad de organización de la clase; pero, en particular, para este nivel educativo sus alumnos ponderan los rasgos actitudinales como fundamentales en su práctica exitosa.

El análisis realizado permite descubrir aspectos que son poco trabajados y tratados en las investigaciones sobre los docentes que son destacados, efectivos, buenos o en este caso, en tanto construcción social, exitosos. Estos resultados permiten afirmar que los procesos de formación inicial y permanente son carentes y fallos, pues no hay ni conciencia, ni énfasis en formar los aspectos básicamente actitudinales que definen en gran medida lo que significa ser exitoso. De ahí la necesidad de seguir abonando en

este campo para la elaboración y ejecución de propuestas formativas congruentes con las nuevas necesidades de este nivel educativo.

Referencias

- BOGDAN, S. y TAYLOR, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- BOURDIEU, P. (1995) *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- CARBONERO, M. (2010). Identificación de las variables docentes modulador del profesor eficaz en secundaria. *Revista aula abierta*. Vol. 38, Núm. 1, pp. 15-24. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3214205>
- CONTRERAS, J. (1997). *La autonomía del profesorado*. Madrid, Morata, 1997.
- DARLING-HAMMOND, L. (2002). *El derecho de aprender, crear buenas escuelas para todos*. Biblioteca para la actualización del maestro. SEP. México, 2002, pp. 370-374.
- ELEJABARRIETA, F. (1991). Las representaciones sociales. En: ECHEVERRÍA, Agustín. *Psicología social sociocognoscitiva*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- FERNÁNDEZ, J. (2005). Matriz de competencias del docente de educación básica. *Revista Iberoamericana de Educación*. Número 36/2 (10 - 06 - 05). Recuperado de: www.rieoei.org/investigacion/939Fernandez.PDF
- GARGALLO, B.; SÁNCHEZ, F.; FERRERAS, A. (2010). Estilos docentes de los profesores universitarios. La percepción de los alumnos de los buenos profesores. *Revista iberoamericana de educación* número 51-4. Febrero de 2010. Recuperado de: www.rieoei.org/deloslectores/3236Lopez.pdf
- GIROUX, H. (1996). Educación posmoderna y generación juvenil. *Nueva Sociedad*. No. 146. Caracas, (Noviembre-Diciembre, 1996) pp. 148-167.
- HUNT, B. (2009) Efectividad del desempeño docente. Una reseña de la literatura internacional y su relevancia para mejorar la educación en América Latina. Chile, *Programas de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe*. Documentos, Núm. 47. Marzo de 2009. Recuperado de: www.oei.es/pdf2/documento_preal43.pdf
- INSTITUTO NACIONAL DE EVALUACIÓN EDUCATIVA (2012). *México en PISA 2012*. Disponible en: http://www.inee.edu.mx/images/stories/2013/principal/PISA2013/PISA_2012041213web1.pdf
- INSTITUTO NACIONAL DE EVALUACIÓN EDUCATIVA (2013) *Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional 2012*. Educación básica y media superior. México, INEE.
- JODELET, D. (1986) La representación social, fenómenos, concepto y teoría. En: MOSCOVICI, Sergei. (1986). *Psicología social*. II. *Pensamiento y vida social*. México, Paidós.
- LARA, B.; MIZALA, A. y REPETTO, A. (2010) Una Mirada a la efectividad de los profesores en Chile. *Revista Estudios Públicos* N° 120, 2010. Recuperado en: http://www.uai.cl/RePEc/uai/wpaper/wp_004.pdf
- LÓPEZ DE MATURANA, S. (2010) Historia de vida de buenos profesores: experiencia e impacto en las aulas. *Revista de currículum y formación del profesorado*. Vol. 14, No. 3 (2010). 149-164. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56715702011>
- MARQUÈS, P. (2008) Los docentes: funciones, roles, competencias necesarias, formación" Recuperado en: <http://www.peremarques.net/docentes.htm>
- MOSCOVICI, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- PERRENOUD, P. (2001) La formación de los docentes en el siglo XXI. *Revista de Tecnología Educativa* (Santiago - Chile), 2001, XIV, n° 3, pp. 503-523. Recuperado en: http://www.unige.ch/fapse/SSE/teachers/perrenoud/php_main/php_2001/2001_36.html.
- PERRENOUD, P. (2004) *Diez nuevas competencias para enseñar*. México: SEP [Biblioteca para la actualización del maestro].
- RODRÍGUEZ, V. (2010). El conocimiento profesional del formador de profesores: un estudio de caso centrado en el área de didáctica de la lengua y la literatura. *Enseñanza & Teaching*. (Enero de 2010), Núm. 28, pp. 23-47. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3332697>
- RODRÍGUEZ, G.; Gil, J. y GARCÍA, E. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- URETA, F. y GARCÍA, J. (2010) Características profesionales y humanas de docentes exitosos. *Revista Patria Grande*. Vol. 1, No.1, Junio de 2010. Recuperado en: <file:///C:/Users/User/Downloads/Caracter%C3%ADsticas%20profesionales%20humanas.pdf>
- VALDIVIESO, J; CARBONERO, M y ALVACI, R. (2012) Estrategias docentes exitosas: aproximación conceptual desde planteamientos emergentes de la Psicología de la Instrucción. *Revista INFAD*, N°1, Volumen 2, pp. 105-116. Recuperado en: <http://infad.eu/RevistaINFAD/index.php/publicaciones/revista-infad-2012/revista-infad-2012-no1-volumen-2-pp-105-116/>
- ZORRILLA, M. y RUIZ, G. (2007) Validación de un modelo de mejora de la eficacia escolar en Iberoamérica. Factores de la escuela: cultura para la mejora. El caso de México. *Revista Electrónica Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. Vol. C. Núm. 5. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55121025028>